

CUENTO DEL DIA

EL SACRIFICIO

Adelanté Por encima de los nombres de guerra.

Triste y bueno. Así era. No se lo había visto llorar nunca por su rostro, su pequeño y fino rostro de niño, parecía hecho amasado con lágrimas y hojas de rosas olores. Cuanta suavidad, cuánta dulzura la que transpiraban aquellos ojos grandes, muy grandes, el único grande en aquel rostro casi infantil; cuánta amable caricia escondida en aquella boca que solo salía de palabras afables cuando hacia los demás en esa su frente alva, soberana, corona espléndida de un armazón endeble, enteco, indigno para sustentarla.

Vivia amando, apareciendo a su alrededor algo así como un halo puro de esencia humana, proyectando luz tan potente de belleza y bondad que más parecía aquel cuerpo una de esas flores—las pequeñas magnolias—que, después del martirio, ya marchitas y estrujadas, dan a los vientos su más grato, su más intenso perfume.

Y así deformó y raro aquel organismo, parodia infame del hombre, aplastaba su vida psíquica, desmoronándose más cuanto mayor campo de acción luchaba aquella para expandirse.

—Para que he de servir! decía el pobre niño, presa de la epilepsia, al que era impotente, el embate brutal por la vida en que padres y hermanos hablaban envueltos. A la casa pobre cada uno aportaba material contigioso. Ellos, cada uno, constituía una columna dolorosa. ¿Qué el edificio pesaba y los hombres, los pobres hombres no presentaban mayor resistencia? Y a cargo, pesada carga, también era el para aquellos columnas que a quebrarse empezaban.

Oh, bien lo comprendía el misero cuerpo presa de la epilepsia.

El pobre niño palido detenía a meditar y, frente a frente de la vida, argumentaba: —No puedo ser dichoso, y al hacer el giro, erguía la frente alva agitando las hebras de oro sobre el cuerpo enteco. Entonces era cuando las sombras trágicas y crueles, se arremolinaban formando torbellinos, y al sacudir el cerebro, podía verse a través de los ojos, cristales purpurados por un pensamiento. A un pensamiento enorme, muy grande y muy negro, con bordes rojos.

Sobre la mesa donde él había atado el arma para poder desahogarse con el propio peso de la frente alva, él se inclinaba y se inclinaba sobre la sangre humiente que alcanzaba a mochar la plana amarillenta donde el pobre niño había estado en su última siesta. El testamento del suicida era corto. Era una sinopsis puesta en una palabra, sin que yo lo he descifrado. Dices: Goethe!

ALBERTO GHIRALDO

FRANCIA

En un fuerte situado en una isla frente a Pointe à Pitre (Guadalupe), hizo explosión el pólvora, matando a todos los que estaban allí.

Renace la actividad en el puerto de Marsella. Más de 6.000 obreros ya han vuelto al trabajo.

ESPAÑA

La policía dice haber encontrado una bomba en Bilbao, frente a la basílica de San Vicente, en circunstancias que railan los peregrinos a Baztina. Nadie le da crédito, asegurando que no es otra cosa que un pretexto para que reanuden las persecuciones.

En Sevilla se realizó un duelo entre el marqués de Pío y un capitán de la guardia civil, resultando aquel muerto.

ALEMANIA

En Bremen se realizó una manifestación obrera, formando la columna varias millas de trabajadores.

La policía, auxiliada por la tropa, intervino, cargando varias veces sobre los grupos de manifestantes, hiriendo a muchos y dispersándolos.

Fueron efectuados numerosos arrestos.

Una mujer acusada de filicidio fué condenada a muerte.

CAMILLE PERT 30

EN ANARQUIA

El día estaba triste; parecía que al día siguiente el terrible incendio de la noche anterior se hubiesen extinguido todas las claridades.

Con motivo del acontecimiento de la víspera, obra de la malaventura, nada dudaba de ello, y de la efervescencia manifestada en los medios obreros sobre el hecho de que aquel acto, se creyó indispensable hacer millares de la plaza, considerando que podía ser necesario proteger la entrada de Quiénel y de ciertos invitados que formaban parte de la aristocracia industrial de París, todos millonarios, todos odiados.

La escalinata que conduce a las tres puertas de ociuma, maravillosamente trabajadas, de una derredor, murmuraba el número de soldados se oponía a la invasión de la multitud, que aumentaba constantemente, repugnada a lo largo de las calles, obstruyendo las callejuelas inmediatas.

Como la marea iba permitiendo la entrada de luchos en el patio, los soldados, como se llama en la jerga popular, a los lanceados que se dedican al embargo y desahucio, vinieron a detener a los números de mendigos, desocupados, comedores, holgazanes e indigentes; legaban como lobos, por los diez a quince sucos, con bases y cables enmarañados, carnes grises de

LA JORNADA DE 8 HORAS

No dudamos del resultado. La propaganda por nosotros emprendida, es reflejo de las aspiraciones proletarias, y estamos en el deber de hacernos eco de ellas, los que nos llamamos sus defensores.

Somos anarquistas, porque la ciencia nos demuestra que la evolución humana se hace en el sentido de la igualdad económica y de la libertad política; y tenemos confianza plena en que la dinámica social ha de resolver el problema en sentido anarquista.

Creemos en la evolución constante y sin saltos bruscos; pero contestamos a aquellos que fundados en esta evolución preconizan la sociedad libertaria para las Clandas griegas; que aunque creemos en la evolución, ésta no se hace hoy con la lentitud, que en los siglos anteriores; y que la humanidad camina con tanta más velocidad, cuanto los factores que la empujan son mas numerosos y energicos; puede decirse que la historia marcha hoy con una velocidad tan grande, que no hay pensador que pueda prever las transformaciones que en un espacio de diez años pueda sufrir la humanidad; y así no contradice el progreso continuado, es simplemente una evolución precipitada.

Con respecto a la obra parcial de conseguir mejoras exigidas cada vez con espíritu mas revolucionario, estamos de acuerdo con P. Kropotkin cuando dice: «Nunca ha aparecido ninguna revolución armada de pies a cabeza como Minerva al salir del cerebro de Júpiter. Todas han tenido, además de su periodo de incubación, su periodo de evolución, durante el cual las masas populares, después de haber formulado exigencias muy modestas al principio, se penetraban poco a poco, y hasta con bastante lentitud, de su espíritu cada vez más revolucionario; hacían una autocrítica, se daban cuenta de sus errores, se daban cuenta de su propia fuerza, y saliendo de su sopor de la desesperación, ampliaban poco a poco su programa. Sus humildes memoriales del principio se convertían poco a poco en exigencias verdaderamente revolucionarias».

«Por consiguiente, esperar que la revolución social venga como un regalo de Navidad, sin que sea precedida de toda una larga serie de actos de rebelión de la conciencia individual, y de cientos de insurrecciones que deturpan el espíritu de la revolución futura—acertar es una esperanza es, por lo menos, absurdo, infantil. Pero, tratar de persuadir a los trabajadores de que van a obtener todos los beneficios de una revolución social limitando a la agitación electoral, y deterrar toda la hiel sobre los actos de rebeldía individual y sobre los hechos de insurrección parcial, es ser uno mismo un obstáculo al espíritu revolucionario, y a todo progreso; obstáculo tan funesto como lo ha sido en todo tiempo la idea cristiana».

Aquí el propagandista revolucionario ruso, indica perfectamente la evolución del espíritu revolucionario, pues éste, al vez de lo que muchos creen, no nace por generación espontánea, sino que se gesta en continuos movimientos, continuas huelgas, que si al principio han sido pacíficas, cada vez se hacen más revolucionarias.

Con dos fines, pues, debe procurarse que todo movimiento se haga: para conquistar una mejora material, base de una moral mejor; y para incubar en las masas el espíritu de rebeldía, que las llevará a su completa emancipación.

Por eso preconizamos, la formación de sociedades de resistencia, con miras

—(Que es eso? preguntó severamente el comisario.

—Una señora convidada a la boda dijo un bromista.

—¡Dijame pasar! repitió la mujer, proferiendo desahucios de la mano de los agentes que la arrestaban. Necesito entrar! ¡Tengo un hijo mancuillo y lo traigo un par de zapatos nuevos!

Una carcajada general acogió aquellas palabras, produciéndose a continuación un chubasco de bromes de todo género.

El comisario se encogió de hombros, y volvióse a decir:

—¡Déjame pasar!

La señora entonces, y al verse libre avanzó algunos pasos para colmar a los agentes de las miradas de la iglesia.

—¡Cobardes!... ¡grindulitas!... ¿Por qué no detienen! ¿No saben que la iglesia es de todos? ¿No han de entrar en ella más que los que visitan sólo el templo?...

Un agente hizo ademán de echarla mano, diciendo:

—¡No bruj! ¡Si la atrapo otra vez!.

La mujer desapareció rápidamente por una de las puertas de la iglesia.

Aquel incidente animó a la concurrencia que empezó a cantar y a empujarse suavemente, cuando de un traspasar los límites señalados por la tropa. Entre tanto los invitados iban presentando: se nombraba a los hombres se contemplaban los trajes de los señores de las mujeres; se celebraba la hermosura y se dirigían burlas acerbos a las faldas, las señorialas empujadas, en pieles de seda, de encaje, de lentejuelas y de perlas, verdaderas muñecas de lujo, provocaban admiración, ironía o indignación.

LA JORNADA DE 8 HORAS

simplemente económicas, pues con respecto a ellas tenemos y tenemos las acertadas consideraciones de Emilio Pouget, cuando dice «En el medio actual, la misión del sindicato es permanente y consiste en defender la clase, el oficio, la totalidad de los trabajadores que le forman, contra toda disminución de vitalidad: reducción de jornal, aumento de trabajo é imposiciones onerosas de todo género, en unir a la defensa la ofensiva; en aumentar la suma de bienestar de la entidad, lo que solo puede realizarse por un ataque constante a los privilegios capitalistas formando una especie de expropiación parcial».

Además de ese trabajo de escaramuzas incansables, el sindicato se preocupa de la obra de emancipación integral, de la cual es el agente eficaz, que ha de consistir en la toma de posesión de las riquezas sociales, hoy acaparadas por la burguesía, y en reorganizar la sociedad sobre bases comunistas, de modo que con el mínimo de esfuerzos productivos se obtenga el máximo de bienestar.

En este espíritu nos informamos al iniciar la campaña en pro de la conquista de las 8 horas y con ese mismo fin continuamos la larga empreñada.

Creemos que un movimiento general para conquistar la jornada corta de 8 horas no solo es un acto altamente revolucionario, sino que influirá, el hecho de trabajar menos en la evolución posterior del proletariado hacia la emancipación total.

Podrá decirse que el aumento de salario, trae consigo un aumento en el costo de la producción que al fin llegará a equivar los medios de satisfacción de las necesidades, manteniendo incluída la ley de hierro del salario; y aun esto es un punto de discusión que traería consigo largos y delicados análisis, sobre las necesidades que el proletariado se crea por empuje del progreso mismo, y por consiguiente una afirmación de la naturaleza no puede hacerse así de golpe y porrazo, pues en la evolución influyen factores económicos y sociales que requieren estudios repositados.

Pero la disminución de la jornada, el aumento de descanso, el que los trabajadores tengan tiempo para escuchar una conferencia, enterarse de los modernos adelantos sociológicos, leer, estudiar, las 8 horas y la 10, en fin, no puede ni por un momento que ha de influir enormemente en la precipitada marcha del proletariado hacia la anarquía.

EL TRABAJO EN EL INTERIOR

Cómo se explota al obrero

UN NUEVO SISTEMA

A propósito de los artículos que hemos publicado en esta obra de advertencia a los trabajadores contratados para el interior, continuamos el estudio sobre el tema, en analogas consideraciones y aportando, a mayor abundamiento, nuevos detalles respecto a la forma íntima en que se llevan a las promesas hechas aquí, para excusar a los cumplimientos. Tales promesas que los patronos los terratenientes, los dueños de las agencias de colocaciones, distan grandemente de la realidad que se vive.

En muchos de los centros agrícolas—dice nuestro informante—los terratenientes son, poderosos propietarios de grandes y hermosos de almacén, lo que sugiere acabadamente la idea de la forma en que harán los pagos a sus colonos.

Además, también dragones de correspondencia al honor de publicaciones de Santa Fe, Rosario y Córdoba, que cuando no crisis apura, transmiten correspondencias del teor de esta que reproducimos:

«El comercio de esta progresista, centro agrícola pasa por un momento de extraordinaria animación, originada por la abundante y excepcional cosecha. Hay esas

—¡Mones sabido! dijo una voz colérica, que llevan a rastra con que alimentar una familia de un honrado trabajador!.

El continuado ruido de los carruajes lo mío el de la concurrencia. Los municipales se reunieron y abrieron paso en dirección de la calle por donde la comitiva aparecía. La multitud, rudamente rechazada, protestó, gritó; cambiáronse patotines, trompas e insultos; oyéronse gritos agudos de mujeres, cubiertos en seguida por carcajadas, ruidos de caballos ruidos de coches sobre el desigual empedrado de la calle estrecha y de la plazuela de la iglesia.

En el umbral de la puerta central, abierta de par en par, hallábase el párroco, revestido de sus vestimentas sacerdotales y rodeado de su clero, esperando (silencio dorado y silencio de la nave), mientras que la prometedora, veloz? ¿No han de entrar en ella más que los que visitan sólo el templo?...

Un agente hizo ademán de echarla mano, diciendo:

—¡No bruj! ¡Si la atrapo otra vez!.

La mujer desapareció rápidamente por una de las puertas de la iglesia.

Aquel incidente animó a la concurrencia que empezó a cantar y a empujarse suavemente, cuando de un traspasar los límites señalados por la tropa. Entre tanto los invitados iban presentando: se nombraba a los hombres se contemplaban los trajes de los señores de las mujeres; se celebraba la hermosura y se dirigían burlas acerbos a las faldas, las señorialas empujadas, en pieles de seda, de encaje, de lentejuelas y de perlas, verdaderas muñecas de lujo, provocaban admiración, ironía o indignación.

LA JORNADA DE 8 HORAS

simplemente económicas, pues con respecto a ellas tenemos y tenemos las acertadas consideraciones de Emilio Pouget, cuando dice «En el medio actual, la misión del sindicato es permanente y consiste en defender la clase, el oficio, la totalidad de los trabajadores que le forman, contra toda disminución de vitalidad: reducción de jornal, aumento de trabajo é imposiciones onerosas de todo género, en unir a la defensa la ofensiva; en aumentar la suma de bienestar de la entidad, lo que solo puede realizarse por un ataque constante a los privilegios capitalistas formando una especie de expropiación parcial».

Además de ese trabajo de escaramuzas incansables, el sindicato se preocupa de la obra de emancipación integral, de la cual es el agente eficaz, que ha de consistir en la toma de posesión de las riquezas sociales, hoy acaparadas por la burguesía, y en reorganizar la sociedad sobre bases comunistas, de modo que con el mínimo de esfuerzos productivos se obtenga el máximo de bienestar.

En este espíritu nos informamos al iniciar la campaña en pro de la conquista de las 8 horas y con ese mismo fin continuamos la larga empreñada.

Creemos que un movimiento general para conquistar la jornada corta de 8 horas no solo es un acto altamente revolucionario, sino que influirá, el hecho de trabajar menos en la evolución posterior del proletariado hacia la emancipación total.

Podrá decirse que el aumento de salario, trae consigo un aumento en el costo de la producción que al fin llegará a equivar los medios de satisfacción de las necesidades, manteniendo incluída la ley de hierro del salario; y aun esto es un punto de discusión que traería consigo largos y delicados análisis, sobre las necesidades que el proletariado se crea por empuje del progreso mismo, y por consiguiente una afirmación de la naturaleza no puede hacerse así de golpe y porrazo, pues en la evolución influyen factores económicos y sociales que requieren estudios repositados.

Pero la disminución de la jornada, el aumento de descanso, el que los trabajadores tengan tiempo para escuchar una conferencia, enterarse de los modernos adelantos sociológicos, leer, estudiar, las 8 horas y la 10, en fin, no puede ni por un momento que ha de influir enormemente en la precipitada marcha del proletariado hacia la anarquía.

EL TRABAJO EN EL INTERIOR

Cómo se explota al obrero

UN NUEVO SISTEMA

A propósito de los artículos que hemos publicado en esta obra de advertencia a los trabajadores contratados para el interior, continuamos el estudio sobre el tema, en analogas consideraciones y aportando, a mayor abundamiento, nuevos detalles respecto a la forma íntima en que se llevan a las promesas hechas aquí, para excusar a los cumplimientos. Tales promesas que los patronos los terratenientes, los dueños de las agencias de colocaciones, distan grandemente de la realidad que se vive.

En muchos de los centros agrícolas—dice nuestro informante—los terratenientes son, poderosos propietarios de grandes y hermosos de almacén, lo que sugiere acabadamente la idea de la forma en que harán los pagos a sus colonos.

Además, también dragones de correspondencia al honor de publicaciones de Santa Fe, Rosario y Córdoba, que cuando no crisis apura, transmiten correspondencias del teor de esta que reproducimos:

«El comercio de esta progresista, centro agrícola pasa por un momento de extraordinaria animación, originada por la abundante y excepcional cosecha. Hay esas

—¡Mones sabido! dijo una voz colérica, que llevan a rastra con que alimentar una familia de un honrado trabajador!.

El continuado ruido de los carruajes lo mío el de la concurrencia. Los municipales se reunieron y abrieron paso en dirección de la calle por donde la comitiva aparecía. La multitud, rudamente rechazada, protestó, gritó; cambiáronse patotines, trompas e insultos; oyéronse gritos agudos de mujeres, cubiertos en seguida por carcajadas, ruidos de caballos ruidos de coches sobre el desigual empedrado de la calle estrecha y de la plazuela de la iglesia.

En el umbral de la puerta central, abierta de par en par, hallábase el párroco, revestido de sus vestimentas sacerdotales y rodeado de su clero, esperando (silencio dorado y silencio de la nave), mientras que la prometedora, veloz? ¿No han de entrar en ella más que los que visitan sólo el templo?...

Un agente hizo ademán de echarla mano, diciendo:

—¡No bruj! ¡Si la atrapo otra vez!.

La mujer desapareció rápidamente por una de las puertas de la iglesia.

Aquel incidente animó a la concurrencia que empezó a cantar y a empujarse suavemente, cuando de un traspasar los límites señalados por la tropa. Entre tanto los invitados iban presentando: se nombraba a los hombres se contemplaban los trajes de los señores de las mujeres; se celebraba la hermosura y se dirigían burlas acerbos a las faldas, las señorialas empujadas, en pieles de seda, de encaje, de lentejuelas y de perlas, verdaderas muñecas de lujo, provocaban admiración, ironía o indignación.

Año VIII, Número 421

Martin Fierro

Suplemento semanal ilustrado de LA PROTESTA

Aparece todos los lunes

Avanzamos a los escritores del diario que deseen recibir el suplemento que deben enviar sus nombres y direcciones para su envío a los señores de la protesta.

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN AL SUPLEMENTO: En la Capital, por trimestre \$200 y más, exterior \$300.

Los compradores de LA PROTESTA que deseen el Suplemento deben encargarse de él, en su propia suscripción.

Los agentes de la protesta en el interior pueden hacer sus pedidos por mensajería, al señor Fierro 1072 ó directamente a esta administración.

Nuevas de \$10

de peones para las fincas agrícolas, hacen falta 400 peones más de los existentes, a los cuales se les paga a pie de obra, etc., etc.

Claro está, los trabajadores a quienes todavía marcan los ojos aviesos y reclaman de los dios burgueses, muchos otros que, aun habiendo perdido esa fe, se hallan en el forzoso caso de aceptar el llamativo anuncio en la vaga esperanza de conseguir una mejora—los incautos y los desesperados, allí se van, con cara de bruto, aguiñados por la necesidad los punos, atraídos por falsos espejismos otros...

Desde el convencimiento de que se cumplen las promesas de cierta prensa y de las agencias de colocaciones. Aglomerados los trabajadores y a buen ojo, los interesados eligen los que ofrecen mejores condiciones de sustento y resistencia. Simplemente de 14 ó 15 horas diarias, bajo un sol abrasador y a la posta, resultan perdiendo un jornal anterior, deducido de los jornales, en otras personalidades de almacenar y dueño de máquinas e instrumentos les lleva el trabajo, que ya hemos dicho, son en la casi totalidad de los casos los mismos que explotan aquellos negros...

Hay otra otra consecuencia más grave, en ciertos aspectos: la superabundancia de trabajadores hace que muchos de ellos no encuentren colocación y entonces, agotados sus propios recursos, tienen que recorrer las montañas, haciendo el trabajo de esclavo a pie, para en fin acomodarse en cualquier parte, forzados del trabajo, apocahugando con el más duro y penoso de la explotación que una insuficiencia es un sarcasmo.

Se dirá, después de todo esto, que solo los obreros se refieren a una situación de trabajo y que nuestras campañas reclaman brazos: No hay duda que los reclaman: lo que sí, que no.

Con salir al interior, los forzados desocupados de la ciudad no van ganando mucho. Allí la injusticia es aún más descarada, que aquí al fin se guardan ciertas fórmulas. A morir de hambre en una otra parte, mejor es morir aquí en una situación de libertad; no, sobre explotado, burlado.

Decimos a los obreros solicitados por anuncios y mirajes de compañías que bajan en el campo, que miran dos veces y miran bien antes de embarcarse en la aventura.

Para terminar, nos haremos eco de una idea que apuntan los compañeros a quienes el comunismo limitando a quienes.

Pues que el grupo LA Aurora Social, del Rosario, piensa en organizar una gira de propaganda por los centros agrícolas de la provincia de Santa Fe, resultaría eficaz que la realizaran cuando los obreros acudían a sus faenas agrícolas, que por esto, en fortalezcan contra la explotación. Sería un buen medio de enfrenar las audacias de la explotación capitalista, que en la explotación, y al solo modo de garantizar el interior obrero contra ilusiones e inoportunos avances. Organizados en ligas de resistencia los trabajadores del campo, ya tendrían a su disposición medios para imponer el cumplimiento de los contratos.

El servicio de correos

MACHACANDO...

Si, machacando: en hierro frío probablemente, porque la sorlería de la Dirección general de correos no cede ni a los gritos más fuertes. Pero nosotros, que sabemos como tal sorlería es únicamente de conveniencia, sabemos que nos oye, sabemos, y esto es lo que sobre todo nos interesa, que oyes bien, en

con fallas. Sujeto con corones que descondan de la bóveda, extendiéndose un velum de terciopelo rojo con encajes y flocos de oro sobre uno majestuosos sillones destinados a los novios. El aire era pesado, sobrecargado del perfume de las flores frescas y del olor del incienso de las antorchas coronadas, que los soplos ardientes del calorífero extendían por el ambiente a impreciones irregulares.

—¡Aquí se alarga uno! murmuró Emilio a Gina arrodillada cerca de él sobre un reclinatorio.

Los dos estaban solos en un extremo lateral, no lejos del coro, cerca de una ligera barera provisional destinada a separar del resto de los asistentes las familias de los desposados y su cortejo, para quienes se reservaban diez filas de sillas.

Gina, con ayuda de varios mozos jardineros, había decorado la iglesia; y ella, ella trabajaba desde primera hora de la mañana, y con ella Emilio sin que nadie se ocupara.

De repente el órgano estalló en una marcha sonora, de notas algo retumbantes para la ta la de extensión de la música, y en las mientras las mujeres elegantes que llenaban el templo, en pie, vestidas hacia la puerta, miraban a la novia y al novio, que comenzaba a penetrar en la iglesia.

Entre la pombura que envolvía a los asistentes una ola de simpatía y de alegría, precisamente al centro de la nave permitía ver detalladamente aquel desfile de roves de colores pálidos, señorialas, que se iban acercando de las mujeres con su seria máscara ridícula de encargo para aquella clase de ceremonias.

(Continuad)











